NOTICIAS de ACTUALIDAD

10 de mayo de 1954

16

¿Triunfará otra vez la campeona norteamericana de veinte años, Maureen Connolly? (Véase pág. 10.)

Si yo fuera editor...

UNA ESTRELLA, UN ESTADO

Tengo entendido que cada estrella en la bandera norteamericana representa un estado. ¿Es así?—Mario VALLEJA, Madrid.

R.—Efectivamente, aunque al principio solamente tenía 13 estrellas, correspondientes a las trece "colonias" que formaron los Estados Unidos. Por una resolución del Congreso del 14 de junio de 1777 se creó la bandera con 13 estrellas, pero como no se decía en la resolución el orden en que se tenían que distribuir, hubo diversas clases de banderas. Ya el 4 de abril de 1818 tiene veinte estrellas. Posteriormente se promulgó una ley por la que se establecía que el ingreso de cada nuevo estado en la Unión se representaría por una estrella más en el ángulo superior izquierdo de la bandera. Y ese aumento se haría el 4 de julio (Día de la Independencia) del año siguiente al momento en que ingresara el nuevo estado. El último estado que entró a formar parte de la Unión fué Arizona, en 14 de febrero de 1912.

«NO SMOKING»

... Si en las fábricas de los Estados Unidos que trabajan materiales inflamables, les dan un tiempo determinado a los obreros para que puedan fumar. En general, ¿el obrero norteamericano acostumbra a fumar durante las horas de trabajo?—José ROCA, Bañolas (Gerona).

R.—El obrero norteamericano no suele fumar en las horas de trabajo. Por lo tanto, en aquellas fábricas en que se manipulan materiales inflamables mucho menos, pues se respetan rígidamente todas las disposiciones destinadas a reducir las posibilidades de incendios. Sin embargo, es norma en la mayoría de las fábricas dar un cierto tiempo por la mañana y por la tarde para que los obreros tomen una taza de café u otra bebida en una habitación adecuada, en cuyo tiempo pueden fumar.

METROPOLITANOS

Desearía me sacaran de esta duda: ¿existen en los Estados Unidos «metropolitanos»? Les hago esta pregunta porque nunca oí hablar de ellos.—Jaime RODRIGUEZ, Málaga.

R.—*En varias ciudades de los Estados Unidos hay metropolitanos o ferrocarriles subterráneos, siendo el más importante el de Nueva York, donde hay cuatro líneas principales que corren en direcciones paralelas.*

En cada una de esas líneas hay cuatro vías, dos ascendentes y dos descendentes. Estas dobles vías son para que circulen dos clase de trenes, unos rápidos que solamente paran cada cuatro o cinco estaciones y otros que se detienen en todas.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VI Núm. 16

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América

Marqués del Riscal, 11
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA
Diputación, 241

VALENCIA
Avda. Marqués de Sotelo, 4

SEVILLA
Laraña, 4

BILBAO
Buenos Aires, 1

CLUB DE CIEGOS

... en conocer la dirección de Roland Hudson, presidente del club de radioaficionados de la Escuela de ciegos del estado de Ohio. (NOTICIAS DE ACTUALIDAD, 22 marzo 1954.) Soy también ciego y desearía mantener correspondencia con alguno de los Estados Unidos.—Manuel ARMESTO, Carabanchel Bajo (Madrid).

R.—*A continuación tenemos el gusto de darle la dirección del presidente del Club de Radioaficionados ciegos:*

Roland Hudson, 115 Olentgangy Street, Columbus (Ohio).

El dilema del hombre moderno

por
CHARLES A. LINDBERGH

MUCHOS de nosotros hemos visto convertirse en realidad las ideas y los sueños de hace un cuarto de siglo. Los aeroplanos transportan pasajeros por millones y las rutas aéreas cubren con su red toda la tierra. La aviación ha progresado tanto que, juntamente con otras ramas de la ciencia, ha revolucionado el medio en que vive el hombre.

Vivimos en un mundo más pequeño, medido con los relojes. Somos más vulnerables para nuestros enemigos y más accesibles para nuestros amigos. Disponemos de fuentes de abastecimiento que en otro tiempo se encontraban muy distantes. La ciencia ha revalorizado los emplazamientos geográficos, aumentado la densidad de las poblaciones y ofrecido sus recompensas a los conocimientos y a las industrias nuevas. Las casas en que vivimos, los alimentos que comemos, las tensiones a que estamos sometidos, los conocimientos prácticos que enseñamos, difieren fundamentalmente de los de nuestros padres. La historia no ha conocido cambio ambiental comparable.

Al comprobar este hecho, nuestro orgullo queda atenuado por nuestros temores. La experiencia ordinaria, juntamente con los conocimientos biológicos, nos advierte que un cambio radical en el medio exige un reajuste por parte de la vida de tremendas dimensiones. Precisamente en relación con nuestro medio moderno voy a examinar el tema de la aviación, porque creo que corremos el peligro de confundir los problemas de la supervivencia a corto plazo con los de la supervivencia a largo plazo.

Cuando el arte de volar estaba en mantillas, la mayor parte de nosotros creía que los hombres se remontarían sobre las montañas y los océanos para reunir a los países en un entendimiento pacífico. Suponíamos que el fácil contacto entre los pueblos simplificaría la diplomacia y haría disminuir los peligros de guerra.

En la actualidad, al terminar el primer medio siglo del vuelo con motor, nos enfrentamos a la escueta realidad de que la importancia histórica de la aviación ha sido, fundamentalmente, militar y destructiva.

Volviendo la vista atrás, comprobamos que nuestro primitivo entusiasmo con los descubrimientos de la ciencia y con la conquista del aire nos cegaron para las leyes naturales que rigen la conducta del hombre.

Todos nuestros progresos científicos no han cambiado una tilde el hecho de que Dios hizo la vida sobre la tierra prolífica, competidora y selectiva.

El hecho de que la comunicación moderna haya impreso unidad a los Estados de Norteamérica y de que los pueblos sean más accesibles unos a otros no destruye la tendencia de la vida, vieja, como la roca, a divergir y competir en forma y en valores.

En un mundo competidor, la vida y la li-

bertad deben ser apoyadas por la fuerza.

Ahora bien, la supervivencia tiene una dimensión temporal que nos enseña que la fuerza consiste en algo más que las armas. La supervivencia a corto plazo es posible que dependa de los conocimientos de los físicos nucleares y de las proezas de los aviones supersónicos, pero la supervivencia a largo plazo depende del carácter del hombre, y aun cuando concentremos nuestra atención en los instrumentos de la economía y de la guerra no debemos olvidar la razón fundamental de la supervivencia, es decir, el hombre.

Al llegar a esta parte se plantea la cuestión de hasta qué punto puede el hombre consagrarse a sus máquinas sin perder las cualidades esenciales humanas, incluso para una consagración efectiva.

La aviación estadounidense ha aceptado la responsabilidad del poder material. Desde el punto de vista de la supervivencia a corto plazo, la confianza puesta en nuestra ciencia y en nuestra industria ha quedado justificada por las proezas y el número de nuestros aeroplanos. Pero desde el punto de vista de la supervivencia a largo plazo, ¿qué está haciendo por nuestro pueblo nuestro régimen de vida?

Durante décadas de desenvolvimiento industrial, el hombre occidental se ha dado a sí mismo por supuesto mientras concentraba su atención en sus creaciones materiales. Ahora se da cuenta de improviso de que su seguridad depende de la organización mecánica que ha construído, con que su civilización está amenazada por sus productos; y ha llegado a percatarse cada vez más de que, interiormente, no ha marchado a compás con sus realizaciones externas.

Hemos visto lo que el hombre puede hacer de la ciencia. La cuestión actual es qué hará del hombre nuestro mundo científico, porque el medio afecta a la conducta y al pensamiento de cada nueva generación. Hasta la fecha, los resultados de la ciencia han sido fundamentalmente materialistas, y un materialismo que insiste en la supervivencia a corto plazo se separa del humanismo esencial a la supervivencia a largo plazo.

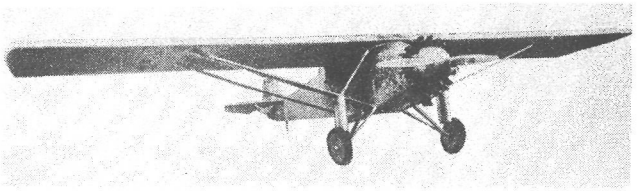
Creo que la solución del problema está en el individuo, en las normas a que se atiene; creo que no reside en los partidos políticos o en los movimientos radicales, sino en los valores humanos y en las tendencias graduales; no en una mayor complicación, sino en una mayor simplicidad de vida. La solución está en nosotros mismos y no podemos buscarla en otra parte.

EL autor de este artículo, Charles A. Lindbergh, es, como se sabe, el hombre que atravesara por primera vez el Atlántico en vuelo solitario. Su hazaña fué realizada en "El Espíritu de San Luis" (abajo), aeroplano que le había comprado la ciudad de San Luis del Missouri. Despegó de Nueva York a las siete y media de la mañana del 20 de mayo de 1927, para aterrizar treinta y tres horas y media más tarde, después de recorrer 5.750 kilómetros, en el aeródromo parisiense de Le Bourget.

El recibimiento fué de un entusiasmo delirante. Lindbergh fué agasajadísimo en Europa, incluso por personas reales.

Su libro titulado Nosotros *fué uno de los de más venta en aquella época. El joven aviador fué nombrado asesor técnico de varias de las principales compañías de transporte aéreo. De 1935 a 1939 vivió en Europa, donde trabajó con su amigo, el hombre de ciencia Alexis Carrel, en el invento de un "corazón artificial".*

En 1948 publicó su libro Del vuelo y de la vida, *obra de profundos conceptos, que fué muy leída. Pues, según demuestra el artículo adjunto, Lindbergh, producto de una época tecnológica, no ha olvidado de ninguna manera el principal problema de la adaptación social y espiritual del hombre a esta época. La solución, según indica, reside en cada uno, en los valores morales y en la mayor simplificación de la vida.*



El ruso que se niega a matar

Una de las fotografías más emocionantes del año 1954: Nicolai Koklof (derecha) estrecha la mano del hombre a quien se le había ordenado, aunque en vano, asesinar.

UN oficial de la policía secreta soviética (MVD), a quien se había ordenado asesinar a un miembro de un grupo anticomunista de Francfort ha pedido asilo a las potencias occidentales en lugar de llevar a cabo su misión.

El agente de la MVD, capitán Nicolai Koklof, ha hecho el relato de su vida en una conferencia de prensa celebrada en Bonn a la que han asistido los dos miembros alemanes orientales de la misión criminal, que también han pedido asilo.

En su dramático relato, Koklof ha manifestado que le habían ordenado matar a Georgi Sergeivich Okolovich, alto funcionario de la Alianza Nacional Obrera (NTS) de Francfort.

Los agentes alemanes, Hans Kukewitsch y Kurt Weber, serían los ejecutores materiales bajo la dirección de Koklof.

Pero, según dice el ex-agente de la MVD, en lugar de consumar el asesinato se presentó en el domicilio de Okolovich el día 18 de febrero y le hizo un relato completo del complot soviético y pidió al refugiado ruso que le ayudara a conseguir asilo político. Inmediatamente, Okolovich se puso en contacto con las autoridades americanas de Francfort y se concedió asilo a Koklof.

A continuación se inserta el relato que ha hecho Koklof de su trabajo en la policía secreta soviética y de su decisión de repudiar el comunismo.

«He llegado a mi decisión de marchar a Occidente como consecuencia de un examen de toda mi vida.

Soy de Moscú. En la actualidad estoy inscrito como residente en la calle Krivonikolski, no lejos de la plaza Arbat, casa número 5, piso 13. Mi esposa y mi hijo, de dos años, siguen allí.

Mi colaboración en el servicio de información comenzó en 1941.

En septiembre de 1941, la NKVD inició la organización de grupos clandestinos para la futura guerra de guerrillas con los alemanes en la ciudad de Moscú.

Entonces tenía yo 19 años. Me sentía un ruso profundamente patriota y odiaba sinceramente a los nazis. Acepté satisfecho la propuesta de la NKDV de que permaneciera en Moscú y combatiera a los nazis en la resistencia.

Moscú no se rindió. Me propusieron que continuara en la organización policíaca y acepté de buen grado por considerar que con ello cumplía un deber para con mi patria. Seguidamente comenzó mi instrucción de tiro, empleo de explosivos y lanzamiento en paracaídas.

Se prestaba atención principal al estudio del idioma alemán y de la organización militar de Alemania. En el verano de 1943 fuí lanzado desde un aeroplano en la región de Minsk para reunirme con un grupo de guerrilleros.

Empleando documentos de teniente de la policía secreta nazi de la zona de combate, con-

feccionados en Moscú, trabajé durante más de un año en la retaguardia alemana.

La primera vez que me ordenaron matar a una persona fué cuando estaba con los guerrilleros. En aquellos momentos tal trabajo me parecía necesario, natural e incluso honroso. Se trataba de asesinar al gauleiter fascista Wilhelm Kube, el verdugo de la Rusia Blanca.

Para mí, Kube era un enemigo y un criminal inhumano; matarle era imponer un castigo justo y mi aportación al esfuerzo guerrero.

Marché a Minsk, viví allí un cierto tiempo fingiéndome alemán y busqué la manera de aproximarme a Kube. Tuve la suerte de encontrar a cierta Galina Mazanik, sirvienta en la casa de Kube. Trabamos amistad y la convencí de que era cuestión vital deshacerse de Kube.

El día 19 de septiembre de 1943 Kube fué muerto por una bomba colocada bajo su lecho.

A comienzos de 1945 me enviaron a Rumania. Mi misión era estudiar allí el estilo de vida y la manera de ver las cosas de Europa. En el caso de una posible guerra futura en Europa tendría que hacerme cargo del mando de un grupo de guerrilleros.

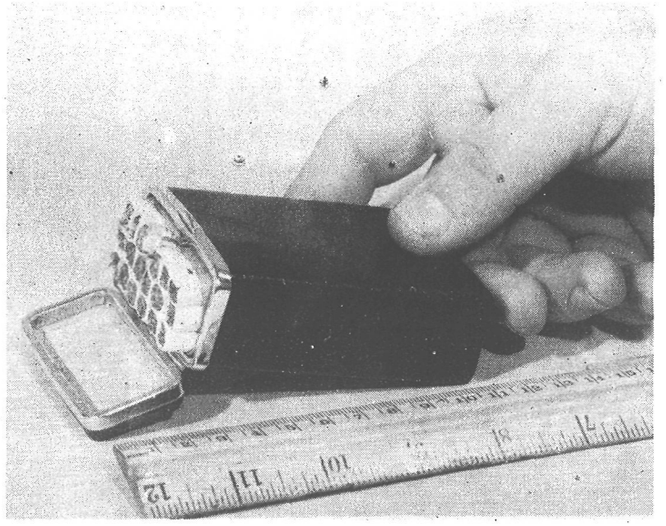
Yo era uno de los muchos que la NKVD enviaba a los territorios de las llamadas democracias populares, a fin de, bajo la cobertura de los regímenes nuevos, preparar una red de agentes encargados de actividades terroristas y diversionistas en los países de la Europa occidental.

Pasé cuatro años y medio en Rumania. Allí comencé, poco a poco, a ver claras las cosas en su relación con mi personalidad. Sentí y vi la verdadera naturaleza del comunismo. Acaso fué allí donde por primera vez me hice, involuntariamente, la pregunta, ¿quiénes son estos dioses a quienes sirvo?

Al llegar el otoño de 1949 tenía ya decidido romper con la organización policíaca soviética. A petición mía fuí llamado a Moscú. Mi deseo de romper se hizo más intenso después de mi regreso a Moscú.

Al comenzar el año 1950, inesperadamente, vi con toda claridad que era ciudadano de un país martirizado por el hambre, la pobreza y el terror espiritual.

Pero todavía estaba muy lejos de pensar en marchar a Occidente. Sin embargo, me di cuenta de que sirviendo a la NKVD servía a los que



Para llevar a cabo su misión criminal, los rusos dieron a Koklof un arma oculta bajo la forma de una pitillera corriente. Pero veamos el contenido en la foto de la parte inferior.

perseguían a mi patria. Era vergonzoso, me dije, trabajar para la NKVD.

Comencé a luchar conmigo mismo para dejar este trabajo. En esta lucha encontré un verdadero y leal aliado, mi esposa. Habíamos ido juntos a la escuela y después la perdí de vista durante ocho años. En el otoño de 1949 la encontré de nuevo y nos casamos.

La gran fuerza moral de esta mujer, sus excepcionales sentimientos humanos y su decencia, su serena apreciación de la realidad en que se movía me ayudó en los años subsiguientes a eludir todos los crímenes que me asignaron mis superiores de la NKVD.

En el otoño de 1950 sufrí mi primera derrota en mi lucha. Por orden del ministro fuí nombrado oficial de plantilla con el grado de primer teniente en el personal del Ministerio de Seguridad del Estado. A partir de entonces quedé sujeto a la disciplina chekista (policía secreta).

En 1951 fuí enviado a un breve recorrido por los países de la Europa occidental. Provisto de documentos austríacos, visité Suiza, Francia, Holanda, Bélgica y Dinamarca.

En la primavera de 1952 surgió la primera crisis. Mi jefe, el teniente general Sudoplatof, me llamó y me encomendó lo que él calificó de «misión oficial de responsabilidad», a saber: marchar con documentos suizos a Francia y matar a cierto emigrado ruso.

Entonces fué cuando me di cuenta de que los organismos chekistas realizan una labor terrorista no sólo en tiempo de guerra, sino en tiempo de paz, y de que no retroceden ante ningún medio para conseguir sus fines criminales.

Sabía que arriesgaría mi vida y la de mi familia si me negaba, pero no pude aceptar dicha misión. Alegué que el estado de mi sistema nervioso no me permitía asumir tal responsabilidad y que podría fracasar y estropear el asunto.

Aun hoy me es imposible comprender dos cosas: cómo fué que los jefes de la NKVD admitieron mi excusa y cómo fué que estuvieron tan ciegos que no comprendieron que yo no era el tipo de hombre que necesitaban, que no me era posible asumir tal misión, que yo era para ellos más un enemigo que un colaborador.

Acaso pueda explicarse todo esto sencillamente por la confianza en sí mismos, ciega en grado sumo, de los chekistas, que les lleva a creer que todo ciudadano soviético se encuentra en un estado de terror hipnótico ante la NKVD, que los organismos chekistas son todopoderosos y pueden decidir de los destinos del pueblo soviético en la forma que deseen.

Durante varias semanas, mi mujer y yo escuchábamos atemorizados el ruido de todo automóvil que se paraba a nuestra puerta, temblábamos durante la noche cuando oíamos llamar en una puerta cercana y teníamos preparado nuestro hatillo a fin de llevarlo con nosotros en el caso de que fuéramos detenidos.

Pero el arresto no se verificó. Me enviaron a Berlín para realizar trabajos técnicos en la organización de los representantes de la MBG (policía secreta soviética) en Alemania. Vi que deseaban sojuzgarme y hacerme volver a mi trabajo ilegal en Europa.

Lo más importante y lo más duro de soportar fué que continué siendo un chekista y que no se me presentó oportunidad de abandonar una institución maldita. Una vez en Berlín tropecé, en una publicación alemana, con un artículo sobre la Organización de Emigrados Rusos (NTS).

Hasta entonces me habían parecido un grupo de almas de Garibay que esperaban pasivamente en el Occidente un retorno de los viejos tiempos y que, de cuando en cuando, ofrecían sus servicios a las organizaciones de espionaje de diversos Estados.

Encontré algo nuevo, independiente y firme en sus convicciones. Me parecieron gentes que apuntaban a una solución: la revolución.

Por primera vez vi con claridad que en Occidente hay personas que no sólo rechazan el sistema soviético, sino que le han declarado la guerra. Fué entonces cuando pensé por primera vez marchar a Occidente.

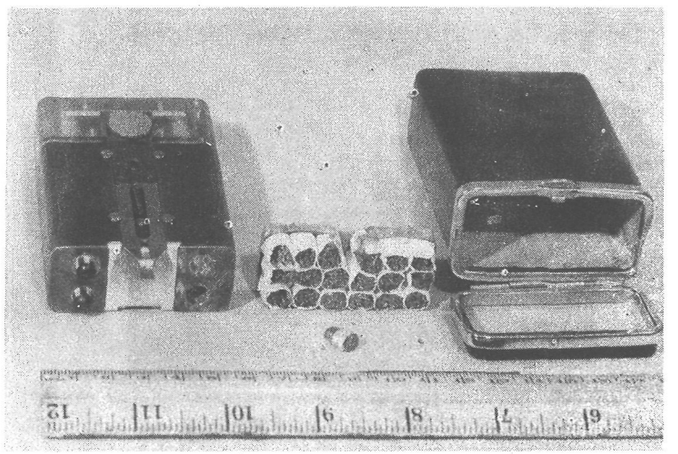
A fines de 1952 me propusieron que me encargara de un centro de espionaje establecido en Suiza que habría de ocuparse de los países de la Europa occidental. Acepté con la única condición de que me acompañaran mi mujer y mi hijo.

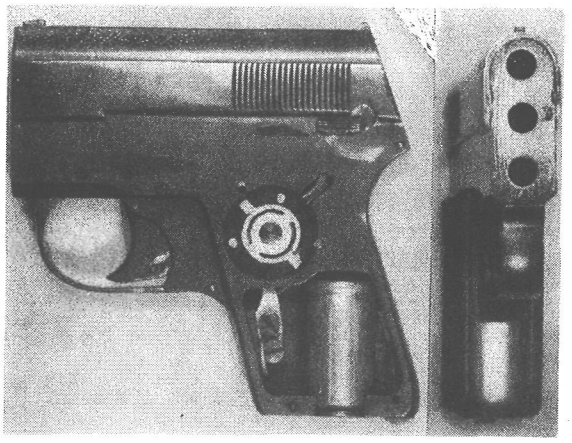
Buenas y esperanzadoras perspectivas se abrían ante nosotros. Para marzo de 1953 todo estaba dispuesto. Vivía ya en el Berlín oriental y mi familia iba a llegar.

La muerte de Stalin desbarató todos nuestros planes. Inmediatamente fuí llamado a Moscú. Durante toda la primavera y verano de 1953 la MVD estuvo en un estado de suma confusión. La detención de Beria acabó por consumar el caos. Sólo en septiembre comenzó mi grupo a desempeñar misiones oficiales.

La primera de estas misiones oficiales recayó sobre mí. En forma solemne, el nuevo jefe de la organización de espionaje de la MVD, Panjuskin, el mismo hombre que había sido embajador en los Estados Unidos, me informó que el Ministerio me encomendaba la organización de un asesinato político de suma importancia.

Cuando fué abierta la "pitillera" apareció un proyector, diabólicamente oculto dentro de la misma, que podía disparar, sin hacer el menor ruido, proyectiles envenenados de tipo perdigón.





Para el caso de que fallara la pitillera, Koklof recibió una pistola en miniatura cuyo tamaño era no más que el doble del de la foto.

trabajo encomendado sin mi intervención.

Si a la sazón me hubiera encontrado solo en Moscú hubiera sido muy difícil para mí llegar a una solución acertada y mirar la verdad frente a frente.

Pero no estaba solo. Después, ya de camino hacia la Alemania occidental, continuaba escuchando las palabras que mi mujer había pronunciado cuando le hablé de mis planes. Mi esposa me había dicho:

«Si esa persona es asesinada, tú serás el asesino. La responsabilidad recae siempre sobre quienes dirigen la mano del asesino. Si lo matan, ten por sabido que no tendrás ni mujer ni hijo. Yo no puedo vivir más con un hombre que es un asesino por mucho que le quiera. No puedo permitir que siga siendo el padre de mi hijo.»

Este obstáculo era insuperable. No me sería posible soslayarlo. Lo único que le contesté fué: «¿Tú sabes lo que os espera si me marcho a Occidente?»

Ella lo sabía perfectamente, pero tal circunstancia no modificó sus convicciones.

En enero abandoné a mi esposa y a mi hijo y marché a Occidente. La operación de matar a Oklovich había sido preparada muy cuidadosamente.

Naturalmente, llegué a Francfort sin gran contratiempo. A la noche siguiente fuí al domicilio de Oklovich y me recibió solo en una habitación vacía. Le dije que me habían enviado para matarle, pero que me era imposible hacerlo. Le pedí ayuda para obtener el asilo político.

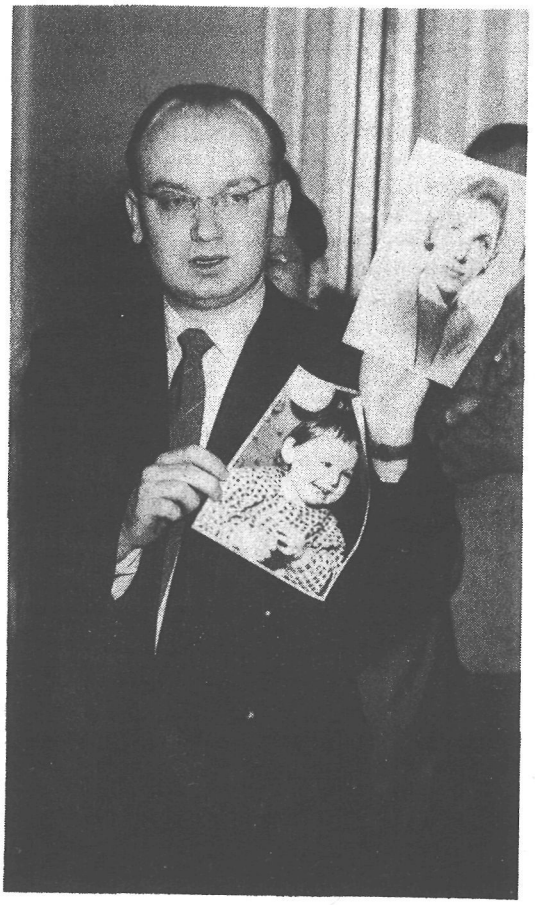
Me contestó que se sentía obligado a prestármela, por cuanto me debía la vida.

Se trataba de uno de los dirigentes de la Organización de Emigrados Rusos (NTS), Georgy Sergeievich Okolovich. Esto era una catástrofe. Una segunda negativa a realizar tal trabajo equivaldría al suicidio.

Hablando francamente, aquel día me encontraba sencillamente en un estado de confusión y abrumado por la situación trágica en que me había colocado. El problema era peliagudo y complicado en extremo.

Marchar a Occidente significaba la muerte de mi familia. Reconozco que pasaron por mi mente muchos pensamientos y no todos honrosos.

El asesinato fué encomendado a dos agentes alemanes. Mi cometido era marchar a la Alemania occidental y preparar la operación sobre el terreno. Podría cerrar los ojos a todo y dejar actuar a los alemanes; ellos consumarían el



Pero Koklof les falló a los rusos. ¿Significará su vuelta a la vida honrada un castigo para su esposa y para su hijo?

Punto de vista

TENIENDO en cuenta la mejoría experimentada por la situación económica del mundo libre, el Gobierno americano ha presentado al Congreso un plan de ayuda al extranjero para el próximo año fiscal, que la deja reducida a 3.500 millones de dólares (140.000 millones de pesetas). Esta cifra es inferior en 1.000 millones de dólares a la consignada para el ejercicio actual.

La mayor parte de esta suma se gastará en la defensa del mundo libre y —hecho significativo— la ayuda económica a la mayor parte de los países europeos será suprimida.

Que llegue a su término la ayuda económica de los Estados Unidos no es motivo de lamentación.

En efecto, tanto en Inglaterra como en Francia, Italia, Holanda y otros países del occidente europeo, buenos aliados de los Estados Unidos, el nivel de vida ha subido, la divisa respectiva se ha fortalecido y la balanza de pagos no arroja los déficits que se registraban al comenzar la ayuda americana, que, iniciada después de dicha guerra, alcanzó su momento culminante en el Plan Marshall y costó a los Estados Unidos, en los diez años últimos, cerca de 40.000 millones de dólares (1.600.000 millones de pesetas).

El resurgir de las economías nacionales de los países europeos amigos ha sido puesto de relieve por el Secretario de Estado americano, Mr. Dulles, al hablar de la ayuda al extranjero ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes.

Por su parte, Mr. Harold Stassen, director de la Administración de Operaciones Económicas Exteriores de los Estados Unidos, ha manifestado ante la citada Comisión que la ayuda económica americana disfrutada por las naciones europeas desde los comienzos del Plan Marshall casi está tocando a su fin. Bien entendido que se trata de ese tipo de ayuda que constituye un simple apoyo presupuestario.

Hace tiempo que la ayuda económica directa ha sido sustituída por medidas en las que se cuenta con el propio esfuerzo de las naciones para el fortalecimiento de sus economías. De ello es ejemplo el plan de compras de material de guerra en el extranjero. Los ingresos obtenidos por virtud de esas transacciones han reducido los déficits de las balanzas de pagos de los países de la Europa occidental, a quienes se hicieron pedidos del mencionado material.

Por otra parte, el sistema denominado «comercio, no ayuda», preconizado por el Presidente Eisenhower, ha pasado del campo de la teoría al de la realización práctica, y una buena parte del alza de los ingresos en dólares de los países europeos proviene del aumento de las transacciones comerciales con los Estados Unidos.

Si Inglaterra, Francia, Italia y demás países occidentales aliados de los Estados Unidos han aumentado sus reservas de oro y dólares, y el volumen de sus exportaciones a este país es mucho mayor que hace unos años, la supresión de la ayuda económica que venían disfrutando está plenamente justificada y no significa abandono por parte de este país.

Cifras recientes muestran que las reservas de oro y dólares de los países libres aumentaron en unos 2.600 millones de dólares (alrededor de 104.000 millones de pesetas) en 1953, para llegar a un total de 23.000 millones de dólares (920.000 millones de pesetas).

Por lo que respecta a España, la ayuda económica americana no ha hecho más que empezar, y por esta razón no entra, por el momento, en las consideraciones generales aplicables a los demás países.

No todo había de ser sombrío en el panorama internacional. La recuperación económica de las naciones del occidente europeo es uno de los puntos brillantes que ofrece este mundo conturbado de la post-guerra, y no hay duda de que se ha debido a la ayuda americana el que se haya realizado en tan corto lapso de tiempo si se tienen en cuenta los enormes destrozos producidos por la última guerra mundial.

Robert Valdés,
Washington.

La mejor raqueta americana

MUCHOS norteamericanos se preguntan qué nuevos triunfos conseguirá Maureen Connolly en la temporada de tenis que comienza ahora y que será la última de su actuación en las pistas. Tiene solamente veinte años; pero, por contraer matrimonio, abandonará el juego, según ella misma ha anunciado.

Durante tres años consecutivos Maureen ha sido incluída, en primer lugar, en la clasificación que hace la Asociación de Tenis de los Estados Unidos.

Pero en noviembre pasado, después de triunfar en los Campeonatos Panamericanos Femeninos, celebrados en la capital de Méjico, Maureen anunció su compromiso con Norman Brinker, jinete del equipo olímpico de los Estados Unidos. Al hacer este anuncio dijo que pensaba actuar solamente un año más en los campeonatos de tenis.

Si efectivamente Maureen llegara a abandonar las pistas, sería la primera vez en diez años en que el juego dejaría de ser su único pensamiento. A los diez años de edad, su madre le regaló una raqueta barata y el administrador de unas pistas le encargó recoger las pelotas perdidas. Cuando no hacía esto se entretenía lanzando saques con los jugadores que había a mano esperando a otros compañeros de juego. El tenis lo tenía en las venas —ha dicho Maureen, y desde pequeña sabía lo que quería: llegar a la cima.

Su guía en la preparación para los campeonatos ha sido Eleanor Tennant, que ha preparado a otros muchos campeones. La conoció a los doce años, y se dió cuenta de que tenía madera de campeona.

—Me atrajo su temperamento —ha dicho Eleanor Tennant—. He conocido a muchos grandes jugadores, pero de está muchacha he de decir que no tiene nervios en la pista.

Aunque la señorita Tennant podría haber cobrado un sueldo muy elevado, no pidió a Maureen nada más que lo que la muchacha podía dar: toda su voluntad para llevar a cabo un programa agotador de preparación.

Se le impuso una dieta estricta; se suprimieron las meriendas; la natación, donde se había destacado, se redujo mucho, porque podría afectar a la coordinación muscular necesaria para el tenis.

Se suprimieron las salidas nocturnas y tenía que dormir de 10 a 12 horas. En invierno, dos horas diarias de entrenamiento, excepto los sábados y domingos, que jugaba cuatro o cinco.

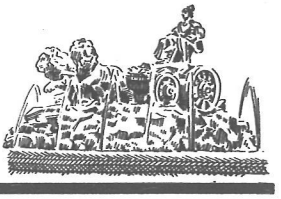
Ganó importantes concursos de tenis gracias a su velocidad, habilidad y calidad de juego. Tiene precisión en el tiro; en cambio, dice que en su casa no sabe recordar dónde deja las cosas.

Lo mismo que todas las muchachas, gusta del baile, por lo menos hasta que se retira la orquesta.

—He tenido más suerte que otras muchachas —dice como justificando su éxito—, porque supe desde muy joven lo que deseaba.

¿Y cuáles van a ser sus últimos éxitos antes de retirarse a la edad de veinte años?

NOTAS Y COMENTARIOS



Eisenhower hace el saque

Ha comenzado en los Estados Unidos la temporada de baseball.

Al igual que el fútbol en España, el baseball (pelota base) es en Norteamérica el deporte de las multitudes. Hasta el otoño, millones de aficionados seguirán, en los estadios o en los aparatos de televisión, las incidencias de los dos torneos de liga, temas apasionantes de conversación en todo el país: la Americana y la Nacional.

El Presidente Eisenhower, siguiendo una tradición iniciada en 1910, hizo el saque de honor en el primer partido de la temporada celebrado en Washington.

Entre los aplausos de la multitud, Eisenhower lanzó la pelota al terreno de juego y después ocupó su asiento para disfrutar el encuentro entre los «Senators», de Washington, y los «Yankees», de Nueva York. Dos equipos de solera, «históricos», como se dice en España.

Con ésta, es la segunda vez que Eisenhower inaugura la temporada de baseball, deporte que tiene ya un siglo de historia en Norteamérica.

El sargento solitario

El sargento estaba triste. La morriña de la familia le apretaba el corazón en las horas nostálgicas del atardecer y de la noche. Ocurría esto en Badajoz, cerca de Talavera la Real, en cuya Escuela de Reactores doce sargentos norteamericanos enseñan a los futuros instructores españoles el manejo de los aviones de reacción.

Mientras tanto, al otro lado del mar, en el país amigo de América, la esposa y los hijos del sargento anhelaban como él la hora feliz del encuentro.

Hay que alegrar a este chico trayendo aquí a su familia, pensó un español. Si es preciso se escribirá al Presidente Eisenhower.

Un día, el embajador norteamericano en Madrid recibió una carta destinada al Presidente de los Estados Unidos. La firmaba don Emilio Oller Baez, director gerente del hotel donde se hospedan los sargentos americanos. Decía así:

«Con el mayor respeto suplico a V. E. permita que la esposa y los niños de mi buen amigo vengan a vivir aquí con su marido... Todos los clientes de este hotel hacen a V. E. la misma súplica, pues nos sentimos honradísimos de tener entre nosotros a nuestros hermanos americanos y ellos también están muy contentos en la vieja España...»

Pero el Gobierno americano sólo costea los viajes de las familias de los militares que hayan de residir durante mucho tiempo en el punto de destino, y el sargento solitario y sus compañeros vinieron a España sólo por unos meses. Cuando terminen de adiestrar a los instructores españoles, se marcharán de la vieja España.

Pronto se reunirá el sargento con sus seres queridos. Y es probable que un día sienta el deseo de volver con ellos a esta tierra hospitalaria para vivir horas más alegres con los amigos españoles que tanto empeño pusieron en traerle la felicidad.

Tres siglos antes de Perry

Hace ahora precisamente cien años que el comodoro Perry firmó el primer tratado comercial entre los Estados Unidos y el Japón. Pero, en contra de la opinión de algunas personas, el comodoro Perry no fué el primer hombre que puso al Japón en contacto con el mundo occidental.

Hubo, en realidad, un español que se le adelantó en tres siglos: San Francisco Javier, que abrió las puertas del país nipón a la fe cristiana.

Un Nobel que subvenciona becas

El novelista norteamericano William Faulkner ha donado para causas beneméritas el importe total del Premio Nobel, que ganó en 1950.

Con los 30.000 dólares —1.200.000 pesetas— a que asciende dicho premio se ha establecido un fondo, del que ya se ha empleado una parte para financiar becas a estudiantes de talento que necesitaban ayuda financiera para ampliar sus estudios.

Peregrinos norteamericanos al Pilar

ES muy probable que el Templo del Pilar de Zaragoza sea visitado este año por un número de norteamericanos jamás igualado en ningún otro año de la historia de la basílica zaragozana.

Con motivo de la celebración del Año Mariano, millares de católicos de los Estados Unidos se disponen a emprender una peregrinación a los principales templos europeos consagrados al culto de la Virgen María.

Hasta ahora ya se han organizado 15 peregrinaciones en las diversas diócesis norteamericanas, y es de esperar que, dada la universal devoción a la Virgen del Pilar, acuda a Zaragoza una gran parte de los peregrinos que vienen de Norteamérica.

El próximo viernes, y con el cardenal Spellman al frente, saldrá de los Estados Unidos para Roma el primer grupo de peregrinos norteamericanos que visitará varios templos identificados con la celebración del Año Mariano.

El grupo de peregrinos del cardenal Spellman asistirá a las ceremonias de la canonización del Papa Pío X, que comenzarán en el Vaticano el 29 de mayo.

Los puntos más importantes de las peregrinaciones norteamericanas del año serán la iglesia de Santa María Mayor, de Roma, la Basílica de Lourdes, El Pilar de Zaragoza, el Santuario de Nuestra Señora de Fátima y otros templos y lugares sagrados de Irlanda, Inglaterra, Suiza, Alemania, Escocia, Bélgica, Holanda y Suiza.

La afluencia de peregrinos norteamericanos a Zaragoza, que serán portadores del fervor mariano de millones de católicos de los Estados Unidos, servirá, además, para subrayar la importancia de los vínculos espirituales que unen a tantos hombres de España y Norteamérica.

La Voz de los Estados Unidos de América

GUIA DE PROGRAMAS Y FRECUENCIAS

Hora	Programas		Longitudes de onda	
			Directas	Retransmitidas
Hora de España 21.30-22.00 (20:30-21:00 GMT)	*Diario*	NOTICIAS	19, 25, 31, Metros	41, 42, 49. 251, Metros
	De Lunes a Viernes	La opinión en los EE.UU.; Comentario Político		
	Domingo	La Música Sinfónica en los EE.UU.; Pueblos y Ciudades de los EE.UU.		
	Lunes	Por el Mundo de la Opereta; La Semana Deportiva; El Trabajo en los EE.UU.		
	Martes	La Música Instrumental en los EE.UU.; Club Filatélico; Arte y Cultura en los EE.UU.		
	Miércoles	Cantantes Populares Norteamericanos; Cosas que Pasan; La Ciencia en los EE.UU.		
	Jueves	La Opera en los EE.UU.; Preguntas y Respuestas		
	Viernes	Música de Siempre; Página Femenina; Mundo Económico		
	Sábado	Lluvia de Estrellas; Cartelera Norteamericana		